

UN HORNO ÚNICO

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Era un invierno muy frío y Emiliano, acurrucado cerca del hogar de la chimenea, trataba de entrar en calor. Aquel día estaba muy atareado ejercitándose y había pulido su valiosa espada, su escudo de armas y su lanza.

Y en ese momento alguien llama a la puerta golpeándola con insistencia:

- ¡Abra! ¡Abra por favor!

Emiliano, al oír la urgencia del llamado, abre la puerta y no salía de su asombro cuando frente a él un aldeano de respiración muy agitada y que de un brazo manaba sangre, le pide suplicando:

- ¡Ayuda, ayuda, por favor! -y cae desmayado a sus pies.

Momentos después, Emiliano logra que vuelva en sí, y ya le ha curado las heridas.

- ¿Quién eres? ¿Qué te pasó? ¿Por qué estás herido? -le pregunta ansioso.

- Soy Iván y vivo en la aldea vecina, vengo a pedirte ayuda, noble Caballero, has de saber que el país vecino ha sido devastado por un dragón feroz, y al saber que se acerca a la aldea, hemos tratado de detenerlo, pero todo ha sido inútil. Nuestros esfuerzos han sido en vano, también. La población está expuesta al peligro y hasta a la muerte.

Emiliano lo escucha atentamente y no lo piensa más, confiado en su temple en los momentos de presión y en su voluntad para triunfar, enarbola su escudo y su espada, y sale en busca del dragón, dejando atrás los nevados montes.

El aire glacial le golpea la cara y una capa de hielo cubre su ropa, se había desatado una intensa ventisca. En plena tormenta, Emiliano va en pos del terrible dragón, bordeando el sendero helado.

No tuvo tiempo para darse cuenta qué pasaba, cuando de pronto el dragón se arroja sobre él, aplastándolo sobre una pared maciza de nieve y rocas, y el agua helada cae copiosamente sobre su rostro. Reponiéndose rápidamente del sorpresivo ataque, logra ver a su adversario: es una inmensa criatura de poderosas alas azules, relucientes como finos zafiros, que lanzaba violentas bocanadas de fuego y rugía con ferocidad.

Se entabla una feroz lucha; el dragón forcejea con violencia bufando, gruñendo y jadeando.

Retorciéndose en giros rápidos y violentos, logra arrastrar a Emiliano hasta el río, hundiéndolo en sus heladas aguas. Entonces Emiliano, sujetándolo por la enorme cabeza, trata de clavarle su afilada lanza en el curtido cuerpo.

Y así, da comienzo una sangrienta batalla; la lanza se doblaba por la fuerza con que Emiliano la sujetaba y por la resistencia que le oponía el dragón, parecía que se iba a quebrar. Aquel se dio cuenta de que el dragón estaba muy cansado y empezó a jalarlo tratando de salir de las turbulentas aguas heladas, pero ligero y veloz, el dragón recobró su fuerza y contraatacó con bríos. Hubo un momento en que Emiliano se encontró frente a sus fauces abiertas y en ese preciso momento, el animal se arrojó con presteza sobre él, acometiéndolo con fuerza.

Emiliano vio como le sangraban las heridas, no obstante, se entrelazan peleando, quedando Emiliano aprisionado entre sus garras y colmillos.

Pensó que si el dragón lograba arrastrarlo hasta el fondo del helado río, moriría ahogado, por lo tanto, tenía que tratar de sacarlo del agua y fuera de ella, vencerlo.

Era un momento decisivo, el hombre estaba empapado y aterido por el intenso frío y empezaba a perder fuerza, y luchaba por escapar del dragón.

Y con un golpe acertado y definitivo, logra lanzar al dragón fuera del agua y golpeándolo fuertemente contra las afiladas rocas, logra vencerlo.

– Has sido un gran adversario y te has ganado mi admiración y respeto –le dijo Emiliano al perturbado dragón. ¡No te mataré!, a cambio de tu vida permanecerás en la aldea y a partir de hoy, con tu aliento de fuego, solo encenderás el horno del panadero.

Y el dragón acepta lanzando un agudo y desapacible chillido, el otro contempla con quietud el agua del río y piensa: “qué gran rival”. Y desde aquel día, el humillado dragón se levanta muy temprano a prender el horno, pues los aldeanos desayunan temprano.

